

## **JULIO, CARPINTERO Y VEGETARIANO**

Hoy en día está mas extendida en nuestra sociedad la presencia de personas vegetarianas. Bien, lo sean, total o parcialmente.

Sus motivaciones son diversas para llevarles a tomar esta decisión. Por voluntad propia, por estar afectados por algún alergia a las carnes o al pescado, por motivos éticos contra la muerte de los animales, o por motivos religiosos. Siendo estos últimos muy variados, porque pueden estar vinculados a diferentes religiones, donde el mayor exponente lo encontramos en algunas religiones que se practican en la India. Y también los católicos que interpretan, tras la lectura de la Biblia, que Jesucristo era vegetariano.

Sin embargo, en mi niñez en Bubberca, la existencia de estas personas era una excepción.

Julio, el Carpintero, y Pilar (no estoy seguro si era su prima, o su hermana), ambos solteros, con una edad entorno a la cincuentena, decían que se alimentaban exclusivamente de vegetales. No estoy seguro si probaban los lácteos y los huevos. Pero nunca probaban ni la carne ni el pescado .Aparentemente, disfrutaban de buena salud.

Julio tenía un carácter más extrovertido que Pilar, y resultaba fácil charlar con él, de cualquier tema. Aunque su conversación favorita giraba en torno a su militancia vegetariana, y las bondades de esta dieta. Cuando estaba en animada charla, esta se alargaba mucho tiempo. Por ese motivo, algunos decían que hablaba más que un sacamuelas

Actualmente la agricultura ecológica está en boga, tras años de tratar la tierra con fertilizantes (en aquellos años se utilizaba el Nitrato de Chile), sulfatos y pesticidas. Creo recordar que Julio, entonces, solo utilizaba abono orgánico proveniente de reses y caballerías.

A veces, esta militancia vegetariana, no resultaba bien comprendida por algunos bubbercanos. Pensaban que ambos se alimentaban de forma inadecuada y, por ello corrían el riesgo de enfermar.

Ambos vivan juntos, al final de la calle Alta del Horno, en un lugar intermedio entre las viviendas de las familias Moros y Chelos.

Julio y Pilar, se ganaban la vida realizando pequeños trabajos de carpintería y, con el cultivo de algunas tierras de labranza.

La verdad es que, a los ojos de un niño, la presencia de personas vegetarianas en Bubberca, resultaba curiosa y original.

## MI HERMANO LUIS, UN PEQUEÑO LIDER INFANTIL

Hablar o escribir de un hermano, con objetividad, no resulta sencillo. No obstante, creo que merece figurar en el capítulo de personajes de mi niñez en Bubberca, por su forma de ser y, porque, a mi modesto entender, ejercía sobre los niños más pequeños, una especie de efecto “flautista de Hamelin” (en sentido positivo, y sin chantajear con la desaparición de los niños) al que todos seguían. Y cómo no decirlo, también por haber compartido juntos estos años de niñez en Bubberca.

Al respecto, voy a contar unas cuantas anécdotas sobre Luís.

Desde pequeño, ha sido muy sociable, ha tenido las ideas claras (aunque siempre se ha mostrado abierto a escuchar diferentes opiniones), con buen corazón, valora mucho la amistad, la familia y, la vida en la calle en contacto con la gente. Lo que él denomina: “ser callejero” y, lo que en versión de mi madre significaba que: “si la casa se derrumbaba, a él nunca se le caería encima”.

Cuando llegamos a Bubberca tenía tres años y, por lo tanto, no estaba escolarizado. Al respecto, recuerdo un día que mi padre le preguntó si quería aprender las letras y los números, antes de ir a la escuela. Su respuesta negativa fue inmediata; alegando que ya se lo enseñarían cuando fuera a la escuela.

Se pasaba el día en la calle jugando a cualquier cosa y con cualquiera. Pero, sobre todo, le encantaban los nidos y los pájaros. Los cazaba con cepos, con pita o, con una escopeta de perdigón, con mira telescópica, que le dejaban Antonio u Octavín. Tampoco tenía miedo de subirse a la Torre de la Ermita, para coger pichones a mano en sus nidos. En casa tuvimos enjaulados algunos cardelinos, también conocidos por jilgueros. Aunque, cada vez que uno de ellos moría, se llevaba un gran disgusto.

De sus tardes de cazador, acompañando a Octavio y sus hijos, conserva un fenomenal sentido de la orientación, habilidad para reconocer el rastro de animales y, un oído privilegiado para distinguir sonidos emitidos por animales. Algunos de estos sonidos, los aprendió a reproducir, como los de la tórtola y perdiz. En definitiva, le encanta el campo.

Siempre recordamos en casa, que una vez escolarizado, abría la puerta de la calle con mucho sigilo, metía la cartera detrás de la puerta, cerrando la misma sin hacer ruido. A continuación, se marchaba al campo con sus maestros de caza.

En nuestra casa en Bubberca, muy rara vez comía fruta. Hasta tal punto, que a nuestra llegada a Bilbao, todos nos extrañamos de lo mucho que le gustaba la fruta. Luís nos explico, que en Bubberca, él comía las mejores frutas, recién cogidas de los árboles.

En sus primeros años de infancia, tenía un aspecto parecido a los niños africanos. Delgado, moreno, con una cabeza grande y, un cuerpo fibroso y pequeño. Hasta tal punto era delgado, que en cierta ocasión, estando jugando al fútbol en la calle Bajera (encima del túnel, junto a la casa de la señora Carmen y, de la de Marta y Florentino), cayó el balón dentro de un patio que estaba en el rincón y, era propiedad de los segundos. Tan enfadado estaba Florentino con nuestro partido de fútbol (porque la

polvareda que había era considerable), que dijo desde su balcón: “¡Os habéis quedado sin balón!”. Pero Florentino, no contaba con la habilidad de Luís para entrar y salir de dicho patio por la gatera. Rápidamente, Luís se agachó y, acercándose a la gatera dijo: “Si entra la cabeza, entra el cuerpo”. Y en un santiamén, entró en el patio, le dio una patada al balón hacia la calle, y salió del patio por la gatera. El enfado de Florentino fue de los que hacen época.

No menos habilidoso se mostraba tirando piedras; bien fuera entre nosotros, o contra algún objeto. Donde ponía el ojo, ponía la piedra.

Al ser un niño muy inquieto, no resultaba fácil cortarle el pelo. Octavio, hacía lo que podía. Pero, en cierta ocasión, le hizo varios trasquilones y, se vio obligado a cortarle el pelo casi al cero, para evitar que se le notaran estos. No nos resultó fácil calmarle el berrinche que cogió. Pero, no fue menos el disgusto de Octavio, que quería a Luís como a un hijo.

Desde pequeño, su afición por el fútbol era grande y, estaba acostumbrado a jugar con niños de su edad y con mucho más mayores. A veces, cuando recibía una fuerte patada, se le saltaban las lágrimas, pero seguía jugando y defendiéndose a patadas. Coleccionaba cromos, chapas de botellas, el Anuario Dinámico, o cualquier cosa que tuviera la imagen de un futbolista

Otra de sus aficiones era hacer barro con agua, paja y tierra. Utilizaba el barro para construir casetas y, para arreglar muros de las calles. Sobre todo recuerdo unas casetas que construyó junto a la herrería.

Pero lo que mejor hacía era estar siempre rodeado de niños. Era un pequeño dinamizador de actividades infantiles, con las cuales se entretenía junto con sus inseparables compañeros de juegos.

Tal era su arraigo en Bubierca, que en algún momento de estos años, se quedó a vivir solo con mi madre en el pueblo. Mi padre, por razones de trabajo, estaba en Madrid; mientras yo, estaba estudiando en Valladolid. Luís no quiso venir a estudiar conmigo a Valladolid, para que mi madre pudiera ir con mi padre a Madrid.

En 1974, con doce años de edad, le costó mucho irse de Bubierca, dejando sus amistades y forma de vida.

Hoy guarda un grato de recuerdo de lo que le tocó vivir en Bubierca, del pueblo y de sus gentes.